

LA INTERDISCIPLINA COMO PARTE DEL PENSAMIENTO ALTERNATIVO

Interdiscipline as Part of Alternative Thinking

Ana Orozco ¹

Abstract

Our dissertation has been focused from an interdisciplinary point of view, since it cannot be done from a single discipline, but by discussing with others. This dialogue is outstanding because it brings together a problem to reach common aspects in conceptual construction.

The aim is to show the relevance of interdisciplinarity as an instrument and methodology in social sciences and humanities. We believe in the use of this methodological tool because it has functioned as a starting point to resize a serie of concepts and categories that are useful to understand the sociohistorical reality and the problems that are found in it. For this case, we will use the essay as a discourse resource.

Key words: *Interdisciplinarity - philosophy - alternative thinking - democracy – education - State.*

Resumen

Nuestra disertación ha sido enfocada desde una óptica interdisciplinaria; ya que no puede hacerse desde una sola disciplina, sino dialogando con otras. Este diálogo es sobresaliente porque pone en común un problema para llegar a aspectos comunes en la construcción conceptual.

El objetivo es mostrar la pertinencia de la interdisciplina como instrumento y metodología en las ciencias sociales y las humanidades. Creemos conveniente el

¹ Maestra en Estudios Latinoamericanos y Licenciada en Filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: klarimundayromualdo@gmail.com

uso de esta herramienta metodológica debido a que ha funcionado como punto de inicio para redimensionar una serie de conceptos y categorías que son útiles para comprender la realidad sociohistórica y los problemas que en ella se encuentran. Para este caso utilizaremos el ensayo como recurso discursivo.

Palabras clave: Interdisciplina - filosofía - pensamiento alternativo - democracia - educación Estado.

El ensayo, aspecto que nos parece importante destacar, contiene suficiente fuerza epistémica, a partir de una actitud flexible y abierta frente a los acontecimientos ocurridos, expresando los datos pasados con capacidad intelectual, o sea, con argumentos fundados en razones. El ensayo muestra una manera de pensar con intencionalidad onto-epistémica; tiene un núcleo problematizador que posibilita las formas de reflexión que causa conflictos sobre nuestros modos de concebir la realidad.

En la actualidad el ensayo se concibe como un espacio discursivo interdisciplinario, y en América Latina a través de sus intelectuales, se ha empleado como instrumento de resistencia, donde se manifiestan las ideas como armas políticas frente a la crisis de la Modernidad, es decir, de cara a la razón instrumental que vela por el individualismo, cuya consideración implica salir del modelo tradicional academicista el cual supone el uso constante del respaldo de autoridad. En efecto, el ensayo es un intento por generar un discurso con reflexiones personales fundamentadas en razones, manteniendo la coherencia dentro de la argumentación. De la misma manera, se reconoce dentro de un ambiente interdisciplinario para ser desarrollado y concede cierto privilegio al lector con claridad y sencillez en el lenguaje empleado. Asimismo, funciona como puente comunicante entre el decir y el pensar, vínculo idóneo para comunicar las denuncias o demandas que a la sociedad invaden, expuesto con un punto de vista reflexivo y crítico. También puede ser usado muchas veces con fines de explotación y dominación hacia la sociedad, para transmitir mensajes ideológicos, mismos que se ven reflejados en las prácticas educativas.

Sin embargo, al tocar los temas de las formas discursivas y cómo éstas se transmiten en la sociedad generando un conocimiento específico que contribuye al quehacer comunicativo, no se puede dejar de lado el asunto de la educación. Mario Magallón manifiesta algunas inconsistencias políticas dentro de la sociedad, nos señala que el bien social debe ser un bien en sí mismo, y es por medio de la

educación que debe ser transmitido, pero gracias al capital, mismo que subsidia la educación, debe utilizarse de manera determinada.

En principio, es la parte transnacional y globalizadora la que mantiene el control en los países tercermundistas, y por ello, la educación imperante es aquella que sirve como mano de obra calificada para laborar al servicio de la globalización. *“Lo humano, el sujeto social, la metafísica, Dios, el Ser, la libertad, la equidad, la solidaridad y el amor al prójimo han sido mediatizados y convertidos en mercancías prescindibles por el neoliberalismo y la globalización.”* (Magallón, 2012, p.65). Estos modelos sociales nos plantean hoy día la directriz que se ha de obrar para educar y cómo educar. Por ello, es necesario recuperar “la palabra”, porque es allí donde se muestra el lenguaje y se hacen presentes las diversas expresiones de él.

Por lo anterior, no es de sorprender que uno de los problemas que apremian a las comunidades del conocimiento en nuestra América, se relacionan al hecho ineludible del sometimiento que se enuncian con formas comunicativas complejas sobre la sociedad, las cuales se requieren expresar; ya que:

Los problemas de comunicación se complican necesariamente cuando en la misma civilización o cultura se dan los procesos de difusión y pedagogía de las ciencias sociales, procesos mal llamados de divulgación por los elitistas, y que son fundamentales para cambiar, junto con la conciencia y el conocimiento crítico y organizado, a la sociedad misma y a los sujetos sociales que determinan los cambios. (González y Roitman, 1999, p.148).

En la comunicación se evidencia el conocimiento; ahí privilegiamos aquel que surge del pensamiento alternativo, conocimiento que articula la diversidad en el sistema mundo. Dado que el conocimiento brota como una unidad integracional, producto de la comunicación existente entre la diversidad social dentro del sistema mundo, es posible plantear elementos que sustenten dicho pensamiento alternativo.

De este modo, proponemos a la epistemología y la ontología como soporte principal de nuestro pensamiento alternativo, porque nos permite fundamentar la relevancia de un quehacer interdisciplinario ensayístico que resemantice los términos y conceptos empleados en una labor comunicativa que no avasalle los intereses de la sociedad y, sin ser llamado despectivamente sólo de divulgación, como si ésta fuera una labor insuficiente e inapropiada para los estudios de carácter académico.

La separación y alejamiento entre las ciencias y las humanidades cada vez se hace más evidente, lo cual impide haya vínculos que interactúen entre sí y puedan salvar las crisis mundiales y afectan de uno u otro modo a la persona humana. Se trata de conflictos no casuales totalmente intencionados por aquellos que detentan el poder y buscan la fragmentación entre los individuos para que no haya comunicación eficiente en la sociedad, ni organización social. (González y Roitman, 1999).

Resulta urgente y necesario hacer una reflexión sobre la pertinencia del uso del lenguaje dentro de la construcción de un pensamiento alternativo con características interdisciplinarias, como lo ha propuesto Pablo González Casanova, donde uno de los horizontes del pensamiento alternativo contempla una Sociología alternativa, cuya tarea es fomentar la comunicación de los expertos con los sujetos sociales; ante esta labor participa necesariamente la epistemología como instrumento que da la pauta para la construcción conceptual, la semántica para dotar de sentido el significado proporcionado y la ontología para fundamentarla. No obstante, no se trata de instaurarse en un único horizonte disciplinar, como sería el filosófico.

Hoy la globalidad es un nuevo desafío, la especialización inter y multidisciplinaria colocan a la filosofía en un lugar más modesto, ya no se concibe como una concepción teórico-discursiva-totalizadora y totalizante de los saberes, sino más bien como una disciplina especializada sin pretensiones de privilegio cognitivo que busca superar el logocentrismo y el cientificismo. (Magallón, 2010).

Se exhorta que las disciplinas estén en constante comunicación para realizar idóneamente un proceso de crecimiento, desarrollo intelectual. Empero las dificultades sociales que están frente a nuestros ojos deben ser tratadas no sólo desde la filosofía, sino acompañadas de otras áreas de estudio que permitan hacer un mejor quehacer reflexivo. Sabemos que dicha labor es compleja, pero es menester contrarrestar la presencia de interpretaciones limitadas porque generan problemas en las diferentes disciplinas.

De igual importancia, el lenguaje se presenta como un factor de dominación, por eso, es necesario hacer una desestructuración del mismo. Para ello, se requiere del replanteamiento de una historia competente de enfocar el proceso cognitivo de un idioma particular; en este proceso lo ideal sería incluir modelos lingüísticos capaces de redimensionar los conceptos operantes en el lenguaje del mundo de la vida que

suelen ser mal entendidos o mal interpretados, por lo que es de suma relevancia no sólo significarlos, sino cargarlos de sentido respecto de la contextualidad de donde emergen. *“El enriquecimiento de las redes semánticas liberadoras es mayor cuando cambia la desestructuración de los lenguajes y conceptos locales y de los universales; de las palabras en uso que vienen de la cultura dominante extranjera y de la propia”*. (González, 1999, p. 149).

El propósito, en todo caso, es ir hacia el origen del lenguaje, el cual se debe a la búsqueda de sentido que ha intervenido en las distintas expresiones de éste en el mundo circundante. Podemos decir que esta labor no se instala en una mera heurística, pues se compromete con la semántica y la semiótica. Por consiguiente, los conceptos no son estáticos, cambian constantemente a través del tiempo, por lo que su comprensión deberá ser desde sus fundamentos, de manera intertextual, en las diferentes expresiones en las que se han desarrollado porque: *“Comprenderlos implica comprender su génesis y las oposiciones y afinidades que expresan.”* (González, 1999, p.150).

En general, nos referimos a dicha actividad como una acción que se encarga de historizar los conceptos y las categorías desde su resemantización, lo que implica una capacidad explicativa y otra aplicativa. Empero, la resemantización es un trabajo arduo y riguroso, primordial para lograr un cambio de paradigma, labor interpretativa que actualiza tanto el significado como el sentido conceptual, propio en un discurso filosófico. Para esto requerimos que la filosofía y la lingüística se replanteen conceptualmente en un horizonte social, político y ético, puesto que estos elementos harán posible la conformación de una alternativa para dirimir la desorganización que ha provocado la violencia en toda su dimensión.

Ante la realidad capitalista opresiva y de la dominación global es importante rescatar el lenguaje y la historia como ejercicios de la memoria, como espacios abiertos e indisolublemente unidos. Precisamente es el lenguaje el medio de producción y reproducción de conceptos, ideas, representaciones, imaginario sociales y simbólicos, donde, en la historia, hace presencia lo trágico configurado por el lenguaje y las formas de habla (Magallón, 2012, p.41).

No es el caso permanecer únicamente en una crítica conceptual, ya que se requiere edificar instrumentos teóricos interpretativos útiles en la comprensión

del estado de dependencia en el cual estamos inmersos como seres humanos, en este caso como latinoamericanos en particular. Es menester que haya toma de conciencia sobre la elaboración del marco epistemológico para interpretar de modo más adecuado nuestra realidad, bajo la iniciativa de crear nuevas formas de reflexión desde un horizonte propio, porque lo que verdaderamente interesa es redefinir aquellos conceptos y categorías que nos han sido impuestas desde tiempos coloniales. Sin duda alguna, este hecho es una forma que se ha adoptado como un colonialismo interno que aún se conserva en nuestra sociedad.

Hablamos de colonialismo interno en la medida que existe población marginada y explotada; en México ésto se ve más claramente en el sector indígena, que sufre no sólo en los aspectos económico o político, sino directamente comienza este colonialismo en lo cultural. Lo podemos constatar al observar el uso de los lenguajes de los pueblos originarios, cada vez más restringidos o limitados por el monolingüismo impuesto por el sistema capitalista. Ante esta panorámica, se perciben los inconvenientes en la comunicación, generan ambigüedades; lejos de proporcionar un lenguaje que ayude a construir un verdadero pensamiento alternativo idóneo para dar solución a las problemáticas que afectan a los miembros de la sociedad. Al respecto, dice González:

Las traducciones más próximas, las transformaciones más exactas, las analogías más directas y lejanas a la metáfora enfrentan perspectivas distintas. Aún si todos los miembros de una misma cultura y de una misma escuela emplean el mismo lenguaje sus referentes pueden variar y los mismos términos corresponder a distintas interpretaciones, generalizaciones y explicaciones. (González, 1999, p.147).

La consecuencia es inmediata: un monolingüismo que limita las visiones del mundo de la vida y reduce los horizontes de comprensión humana. Este problema está en diferentes disciplinas y no es exclusivo de una sola área del conocimiento o de la apreciación del sistema mundo.

De hecho, los breves sociales deben ser tratados desde distintas áreas de estudio para enriquecer el lenguaje, y con ello, la capacidad comunicativa entre las diversas colectividades que integran a la sociedad.

La imposición de una sola lengua, como el inglés, sólo es muestra de un instrumento de dominación, de esclavización. Por eso, la resistencia propone como

alternativa: *“La liberación de la humanidad exigiría una cultura políglota variada y universal.”* (González, 1999, p.159). Con base en lo anterior, la intertextualidad es factor imprescindible pues permite al sujeto posicionarse en un ejercicio pragmático y no sólo se instale en la labor analítica del lenguaje.

Los puntos discutibles de la comunicación están estrechamente vinculados a las ciencias sociales y las humanidades, los cuales no son menores y tendrían que ser considerados un problema social a nivel mundial, *“...las ciencias sociales se han especializado internamente, lo cual las ha obligado a readecuar su quehacer reflexivo y redefinir su identidad.”* (Waldman, 2003, p.41).

En el diálogo entre las ciencias sociales y las humanidades destaca el manejo de los conceptos desde su autorregulación para que pueda llevarse a cabo el ejercicio de la comunicación. Enfatizamos la tarea de las ciencias sociales bajo el entendido que cuestionan la pretensión retórica del proyecto capitalista. *“El sentido del diálogo y la dialéctica que incluye la relación entre conceptos, palabras y actos permite procesar las diferencias y oposiciones de los procesos de dominación y resistencia.”* (González, 1999, p.153). El ejercicio dialéctico consiste en que los valores se han tomados en cuenta en América Latina del mismo modo que en otras naciones; en éste se encuentra el factor de resistencia donde la toma de conciencia es fundamental para sostenerlo. Leopoldo Zea plantea como punto de partida emprender esa toma de conciencia a partir de nuestra realidad concreta, aquella que nos afecta directamente.

“Pero partamos de una realidad concreta, lo más concreta posible, la de los individuos que forman otras naciones, fuertes o débiles, y tomamos conciencia de cómo ha sido el resultado de las voluntades concretas de estos individuos, voluntades dentro de un tejido amplísimo de voluntades, que va marcando los linderos de la historia de cada pueblo y el de sus relaciones entre sí”. (Zea, 1971, p.27).

La punta de lanza para comenzar con la fundamentación de una propuesta alternativa a la visión moderna occidental se da justamente con la atención al tema del dominio europeo sobre América, pero también a las formas de colonialismos que éstos han heredado a los países que están bajo sus imposiciones económicas, por ejemplo.

Por otro lado, la filosofía que ha de ejercerse para llevar a cabo los análisis de nuestra realidad, trata de “*una filosofía práctica que asume el derecho a la defensa de valores humanos como dignidad, justicia y equidad, ante un mundo que globaliza las formas de explotación, miseria y fragmentación social.*” (Magallón, 2006, p.223). Los valores han perdido sentido en la actualidad, pues no sólo hay que resignificarlos, sino recuperarlos porque han degenerado en un constante equívoco en las prácticas sociales. Este horizonte es desalentador; quizá es en esta línea donde se origina la crisis global y la falta de motivos para resistir ante la adversidad del sistema capitalista, por ello, incorporar un proyecto utópico resulta trascendental en la medida que recrea una estructura de conocimiento más sólido para saber cómo funciona realmente el mundo.

“Es necesario e imprescindible devolver el rostro humano al mundo. Volver al espíritu de la modernidad múltiple alternativa, recuperar los matices ideológicos de los conflictos que la atraviesan desde el presente en el cual se unifica el pasado y el futuro. La modernidad alternativa latinoamericana, a diferencia de lo que hoy domina en el imaginario colectivo: la desesperanza y el desencanto, empieza a hacerse presente con intensidad inusual poderosísima, la recuperación del pasado histórico, del sujeto social, de la metafísica, de la ontología, de las formas discursivas dialécticamente integradoras de la totalidad del conocimiento. (Magallón, 2012, p.63).

Uno de los obstáculos dentro de las iniciativas de las prácticas utópicas es la paciencia de los grupos conservadores, ya que ésta ha detenido las grandes transformaciones sociales, por lo que se vuelven lentos los cambios.

En este sentido, la explotación se ve reflejada en el comportamiento de los integrantes del sistema-mundo, dado que los distintos roles de trabajo abusan más del ser que lo ejecuta. Nuestra insistencia se dirige hacia la comprensión de los elementos básicos del proceso de explotación y sometimiento, obviamente, elaboradas con categorías imperiales. Por lo tanto, desarrollar este esfuerzo de comprensión, ayuda a la edificación de nuevas formas en que se elabora una *historia universal de las mediaciones*, junto a una alternativa de epistemología política que redefine las participaciones de las relaciones en la sociedad y algunos conceptos básicos de la economía tales como: plusvalía, comercio de mercancías, acumulación, servicios, bienes de consumo, bienes de capital, dinero y la distribución.

De igual manera, hay valores que determinan el proyecto interdisciplinario, que son el compromiso y responsabilidad con una filosofía situada, lo que permite el quehacer filosófico. Asimismo, el fundamento epistémico sostiene que la interdisciplina contiene el factor de la “autonomía”. Éste ayuda que las diferentes disciplinas, conceptos y categorías no rebasen los límites que entre sí mantienen, lo cual implica un ejercicio de responsabilidad ética.

La elaboración de nuevas alternativas hermenéuticas, sistematizadas como formas metodológicas sobre la realidad, pretende que la comprensión de estas ideas no se quede en el ámbito estrictamente académico, sino que lleguen a todos los seres humanos. Ello lleva en sí nuestro hacer y quehacer filosófico, no sea excluyente de otras formas de filosofar y de los modos de historiar el pensamiento y las ideas filosóficas entre nosotros. Por eso, la urgencia de proponer más vías metodológicas dentro de los estudios latinoamericanos es tarea urgente debido a que

“...la acumulación de conocimientos se ha dado originalmente en el centro de cada disciplina, la densidad cognoscitiva en el núcleo del objeto de estudio propio de cada disciplina ha llegado a su límite, lo cual ha saturado su potencial explicativo. En este sentido, el centro de cada disciplina se ha expandido a su periferia y los investigadores que buscan espacios innovadores se introducen, necesariamente, en campos disciplinarios vecinos. (Waldman, 2003, p.41).

El núcleo de la propuesta es la construcción epistemológica de nuevas líneas de investigación, entre otros factores en los que está inmerso el quehacer intelectual de nuestra América. Esta necesidad no es otra, sino la misma que motiva al investigador a construir instrumentos interpretativos pertinentes para evaluar el entorno social. Sin embargo, la realidad no es única e inamovible, al contrario, es diversa y múltiple, está en constante cambio. Por tanto, para lograr tener una mejor interpretación de ella, se solicita que no se estudie aislada de las demás áreas de estudio del conocimiento.

Estamos de acuerdo en sostener, igual que Carlos Marx lo hizo en su proyecto filosófico, lo necesario que resulta un conocimiento consciente del pretérito en la sociedad.

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen su propia voluntad, bajo condiciones elegidas por ellos mismos, sino bajo condiciones directamente

existentes, dadas y heredadas. La tradición de todas las tradiciones muertas gravita como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos. E incluso cuando parecen ocuparse en cambiar las cosas y a si mismos, y crear lo que no estaba, precisamente en estas épocas de crisis revolucionaria invocan temerosamente a los espíritus del pasado para servirse de ellos, toman prestados sus nombres, sus consignas de batallas y sus trajes, para representar, engalanados con esta vestimenta venerable y con este lenguaje fiado, la nueva escena de la historia universal. (Marx, 2012, p.33).

Esta cita muestra lo primordial de un estudio de carácter interdisciplinario, con especial atención en las vías histórica y filosófica; ya que la repercusión de las filosofías prácticas, especialmente la filosofía de la historia como fundamento para una filosofía política a partir del desarrollo de una Historia de las ideas, destaca el carácter potencial emancipador que ella guarda como proceso de una filosofía liberadora que *trata de salvar nuestra circunstancia* en su historicidad desde un ejercicio de *comprensión* analizando la realidad.

Hacer un ejercicio interdisciplinario requiere la comprensión del mundo actual para elaborar planteamientos que adviertan la consideración de ir al pasado para la construcción de presupuestos teóricos que permitan redimensionar la noción de ser humano, igualmente cuestionar su proyecto existencial, ambos ubicados en la realidad sociohistórica, lo que conlleva a un enfoque de análisis político revelador del trasfondo de un proyecto intelectual con especial atención en la intencionalidad de sus prácticas sociales. *“Se puede señalar que el pensamiento filosófico político en nuestra América, intenta actualmente un movimiento de rescate de lo americano desde el punto de vista de las exigencias sociales o de nuestras necesidades.”*(Magallón, 2006, p.225).

De lo anterior se sigue reformular la concepción y puesta en escena de la cultura, donde ésta tenga un papel crucial dentro de los temas que abarcan la política, la economía, la ética, la literatura, la ciencia, etcétera. No obstante, la cultura es un modo de representación humana donde están expuestas las diversas concepciones del mundo circundante y los diferentes modos de ser.

“La cultura es un producto artificial de la labor humana y, por lo mismo, no es posible aceptar ningún modelo. Porque aunque se quisiera no se puede imitar ningún modelo de cultura, la producción cultural crea, adecua, resemantiza y

carga de sentido simbólico e icónico los productos culturales de una comunidad humana. (Magallón, 2010, p.231).

En este punto se introduce el papel de la historia, su pertinencia es crucial, pues a través de los hechos históricos, de manera analógica, comprenderemos el desarrollo de las capacidades del ser humano, cuya manifestación, como hemos dicho, es la cultura.

Resulta imprescindible que el sujeto, previo a considerar cualquier proyecto utópico, esté situado como un ente finito, limitado, en circunstancia con su acontecer y pasado inmediato. Tomar en cuenta la vía utópica no significa ignorar el presente, al contrario, nos referimos a las alternativas históricas donde haya un sistema histórico con una racionalidad diferente, o sea, analógica. La exigencia de una racionalidad analógica implica que se lleve a cabo un diálogo, el cual deberá ser preparado con una reflexión interior previa. El propósito no es obtener una racionalidad perfecta, pues ésta es unívoca de por sí, de ahí la pertinencia de la analógica, que nos permita desenvolvernos de manera flexible y abierta, y aunque tiende hacia el equivocismo, la única vía posible para encontrar el equilibrio o *phronesis* es tomar en consideración la medida ante todo; esto es, la moderación. (Prado, 2013).

Para este cometido es inexcusable el conocimiento social extendido hacia el ámbito político. Del mismo modo, al incursionar en la historia buscamos conocer aquel o aquellos elementos que han dado lugar a las ideas que surgieron, reflexionar sobre el sentido actual de nuestra realidad a partir del conocimiento consciente del pretérito en todas sus expresiones. Razón por la que se busca un conocimiento novedoso, bajo la orientación de la interdisciplina, que además contemple los aspectos económicos y sociales del sistema mundo.

La alternativa de trabajar con la interdisciplina contiene cierta potencialidad emancipadora, ésta otorga la posibilidad de concienciar a la humanidad.

“Es necesario recuperar la memoria y la conciencia histórica, para abrir un cauce de continuidad que dignifique a la sociedad y reduzca la violencia para proponer un sistema de convivencia solidaria con la humanidad y de paz, en el nivel mundial. En el entendido que el ser humano de la modernidad, más que luces, razón y filosofía, es fuego, luz interior; entusiasmo, amor, historia

y confianza en sí mismo, no obstante que la posmodernidad occidental lo ha desvanecido y declarado su muerte, lo cual impone una forma ideológica más que filosófica, de exclusión.”(Magallón, 2012, p.26).

A partir de los presupuestos utópicos es posible plantear las problemáticas y, con ello, el desenvolvimiento del sentido histórico, factor que da cuenta del desarrollo de las diversas formas de conocimiento del ser humano en el tiempo, tomando en cuenta los resultados para un análisis y reflexión enfocados en las distintas manifestaciones de los sujetos en lo acontecido.

De esta manera, la potencialidad emancipadora de la interdisciplina tendrá su inicio en la filosofía, pues es ahí donde se gesta el análisis sociohistórico que lleva a cabo en su proceder; por ello insistimos en decir que la filosofía no puede hacerse desvinculada de los horizontes de comprensión humano, como la historia, la economía, la política, la literatura, la ética, porque mantienen una estrecha relación.

Pese a que el papel de la filosofía es por excelencia normativo, resulta insuficiente para entender la complejidad del sistema mundo. No obstante, la filosofía, en la medida que integra, acompañada de otras disciplinas, promueve la relación político-emancipadora de los seres humanos y problematiza sobre el mundo circundante. Se exige un quehacer filosófico correspondiente a cada ser humano en un contexto determinado, pero se aspira a una emancipación mental que implique autonomía, como ejercicio de libertad. La autonomía debe ser realizada con la razón, con serenidad, dando lugar a un proceso de liberación como tránsito de esa libertad, entendiendo por Libertad una categoría metafísica, conceptual, pero además una facultad que posee el ser humano para realizarse dentro de sus condiciones de posibilidad. Hay que repensar la libertad con responsabilidad y ética.

La intencionalidad de la actividad filosófica es forjar las estructuras cuestionadoras de la realidad a partir del esquema cultural e histórico, lo cual es importante, porque dentro del plano social es necesario poner suma atención en la toma de conciencia. En este sentido, la identidad se pone en juego una vez que comienza el proceso de análisis interdisciplinario, pues *“La conservación de identidades por las organizaciones o sistemas dominantes puede subordinar todos los cambios a un núcleo de valores y relaciones constante.”* (González, 2009, p. 371). Se advierte que deberán partir de la propia realidad para incursionar en el pasado inmediato.

Por otra parte, la emancipación mental y la investigación interdisciplinaria, son componentes directamente implicados, pues sus experiencias conscientes, comprometidas y responsables, permiten salvar o evitar la crisis e inestabilidad social, aunque haya escisión de los miembros de la sociedad, muchas veces entorpecida en sus prácticas comunes.

La visión enfocada no debe quedarse instaurada en un asunto de mera crisis mundial, pues en la comprensión de la realidad se toman en cuenta las problemáticas que muestran los fundamentos que dan lugar a la crisis de las ciencias, el malentendido de los valores y la falta de principios en las humanidades, entre otros aspectos. La crisis de las ciencias parte del referente obligado para la especialización de las áreas de estudio de los conocimientos humanístico y científico. Tal crisis, da como consecuencia la fragmentación del saber, lo que pone en relieve la necesidad de especialistas en los temas que se aborden con rigor metodológico. Empero, la manifestación de la vida se concibe a partir de la unidad social a la que pertenece; esto es, la estructura de la sociedad, por lo tanto, es en lo social donde la crisis se revela.

De esta manera, el objetivo dentro de las construcciones epistémicas que se propongan en la investigación interdisciplinaria, debe ser bajo la autonomía porque ésta podrá constatar el ejercicio ético dentro del proyecto elaborado. En pocas palabras, nos referimos a la propuesta de una epistemología organizada, capaz de procrear un pensamiento alternativo a las tecnociencias que en muchos casos son usadas contra la humanidad, a las que no les importa la dignidad humana.

En síntesis, la interdisciplina es el medio más idóneo para obtener la emancipación mental. En ella intervienen las diferentes formas de expresión humana, donde el trasfondo es un planteamiento de índole analítico, pero muchas veces carente de enfoque crítico, lo cual entorpece de manera considerable las acciones emancipadoras. Para aseverar este enfoque, basta con reconocer las concepciones equivocadas de la cultura y la historia, donde se niega una y otra vez la expresión de las comunidades en resistencia y sólo se apela a la imposición de una sola demo de ser, cuyos usos se hacen en forma de instrumentos de mando con fines ideológicos. Sin embargo, se procura la conjunción de la razón y la sensibilidad en el acto imaginativo, como un producto de la creatividad y el asombro provocados por la realidad.

Realizar esta tarea interdisciplinaria, como herramienta metodológica desde la vía filosófica, ayuda a frenar los proyectos estructurales que ejerce el sistema capitalista con intención de dominar y oprimir a la sociedad y la naturaleza.

Lo anterior nos hace conscientes de una actitud crítica ante el mundo circundante, con la obligación del cuidado de los unos con los otros. No obstante, los obstáculos ideológicos, empoderados de sentido negativo, visibilizan sus verdaderas intenciones en un horizonte político y práctico. en donde ciertos sectores beneficiados por el capitalismo insisten en decir que la globalización ha disminuido considerablemente en todo el mundo, punto realmente falso. El tema de la globalización es muy preocupante porque en él están incrustadas las inquietudes del sometimiento en el que está nuestra América.

“La globalización es la culminación de la expansión de los Estados europeos a través de las formas imperiales de colonización. [...] la globalización se ha convertido en el fruto de una victoria política y en la imposición del modelo de Estado de las sociedades occidentales, especialmente de la norteamericana. Pensar el futuro desde el presente para comprender el pasado partiendo de una perspectiva latinoamericana significa, entre otras cosas, profundizar sobre los problemas económicos, políticos y sociales en los que se encuentra inmersa la región, en un mundo de desarrollo del capital globalizado.” (Magallón, 2010, p.229).

Esos sectores europeos junto al estadounidense, son quienes se han apropiado de los instrumentos de conocimiento para reproducir las prácticas de dominio y sometimiento de la sociedad vulnerable, sin preocupación por el bienestar de éstos.

El propósito detrás de esto es crear lazos de confianza que permitan analizar y reflexionar la posibilidad de un pensamiento alternativo, donde las formas de concebir y llevar a cabo el conocimiento estén comprometidas con la justicia, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad. En la medida en que los seres humanos compartan sus conocimientos y los transmitan a otros con libertad, bajo el ejercicio de la enseñanza con autonomía, se realiza una labor ética y fundada en valores. Por eso, siguiendo a González, es trascendental el

“...conjunto de conocimientos que pueden ser útiles a las fuerzas alternativas para defenderse del sistema dominante y construir el poder alternativo que

sirva para alcanzar sus propias metas de democracia con justicia social, con capacidad de decisión de los pueblos, las ciudades y los trabajadores, y para implantar políticas alternativas de acumulación, distribución, seguridad, educación, salud, medio ambiente, pluralismo religioso, ideológico, político, en que pueblos, trabajadores y ciudadanos, con respeto a sus autonomías y a sus soberanías, redefinan los valores universales y particulares.” (González, 2009, p.363).

La pertinencia de un quehacer interdisciplinario, entendido como Pensamiento alternativo, surge con intereses políticos bien establecidos, con necesidades proyectadas hacia una estabilidad político-económica que una sociedad requiere. Un caso particular que se aborda en este horizonte es el ejercicio democrático, el cual se nos ha presentado con matices utópicos, pero lejos de ser realizados en la cotidianidad. Su intencionalidad está permeada por:

“...las aspiraciones de igualdad, libertad, soberanía, equidad, justicia, participación, solidaridad, etc. Esta dimensión utópica de la democracia es la idea-fuerza a partir de la cual se ha dado las luchas sociales por las que se busca superar las inconsistencias y contradicciones, entre los postulados normativos de la democracia y sus limitaciones reales”.(Cerutti y Magallón, 2003, p.53).

No hay duda que en América Latina y el Caribe está presente la crisis de las democracias representativas. Sobre la práctica democrática se posiciona la política neoliberal; es por ésto que, enfrentar la serie de problemas que trae consigo la democracia y las formas de expresarla, a pesar de que la izquierda ha planteado que la problemática se gesta en una ruptura de fuerzas partidarias de la lucha política en toda la región, también se puede ver reflejada en las luchas sindicales, en los mecanismos jurídico-legales.

“La liberación democrática se plantea hoy [...] como liberación democrática con mayor participación orgánica y práctica del pueblo en la economía, en la política, en la cultura, en el Estado. La lucha nacional se plantea como mayor “independencia” relativa del Estado respecto del capital monopólico –interno y externo-, o como desconexión parcial de la lógica del mercado, por lo menos en algunos segmentos de la producción y los servicios. (Ibíd, p.200).

El planteamiento de la lucha social comienza primero con una lucha democrática, luego la lucha de clases se posiciona haciendo clasificación del grado de explotación que sufre la sociedad, cómo se distribuye el excedente, cómo afectan la explotación interna y la externa, la que se genera dentro del país y la que proviene de países extranjeros.

Los problemas que se producen como consecuencia de una democracia limitada giran en torno al sistema económico y social; la política se mira como un obstáculo para el desarrollo de la alternancia en el poder dentro del Estado, no existen condiciones de posibilidad para salir de esa situación.

Lo que sí existe, son las posibilidades para que se formule una democracia para todos en el sentido en que participemos en los nuevos movimientos sociales que proporcionen una alternativa que luche contra la explotación. Es cosa común que los primeros sean los trabajadores que forman los conjuntos que han de luchar con el pueblo para derrocar la explotación causada por los grupos dominantes que provienen de las altas esferas del poder, para llevar a cabo la idea de democracia para todos. Esta noción tiene que ser replanteada, porque en su intencionalidad, ya va implícita la denuncia del sistema neoliberal, de una *supuesta modernización* necesaria para la humanidad.

Es un hecho ineludible la incapacidad de aquellos que detentan el poder, al no mantener los márgenes aceptables de legitimidad para poder gobernar de la mejor manera posible; de ahí se sigue que no sea casual ni extraño que los ciudadanos se sientan menos representados y tomados en cuenta en las decisiones que se elijan dentro de su sociedad. El Estado contiene sistemas políticos y luchar por uno no significa que se luche por todos los sistemas, a la vez, la crisis de un sistema no quiere decir que el Estado en su totalidad esté en crisis.

El Estado ha permanecido como la fuerza más significativa en todas las formas de la economía mundial, a pesar de que la retórica de grupos “hiperglobalistas” o “globalifóbicos”, hayan causado cierta incomodidad ante el sistema dominante, teniendo un papel fundamental en el rol del desarrollo económico de todos los países y, en cierta manera, al proceso de globalización en sí mismo.

Con ésto, la inversión directa del extranjero en los países desarrollados beneficia la producción de sus políticas con una fuerte inclinación liberal; ya que abren las

puertas a la inversión extranjera directa, que no viene sola, sino con estructuras mentales bien definidas.

Por estas razones, destaquemos el interés acerca del estudio de la obra humana producida en el tiempo; tarea intrínseca en los estudios interdisciplinarios, fundamental para conocer el proceso de la conciencia americana, con énfasis, por un lado en la cultura europea, y por otro, en la cultura americana, por nuestra doble herencia cultural y la relación que guardan ambas tradiciones con el pasado y las consecuencias que traen consigo en la actualidad.

De esta manera, reflexionar sobre la importancia de nuevas herramientas interpretativas que nos permitan comprender qué es lo que se encuentra detrás de estas grandes estructuras económicas, políticas y sociales del Estado que nos dominan y mantienen en condición de opresión como latinoamericanos es tarea urgente que debemos emprender. Es necesario combatir la actitud colonialista que está en el imaginario del ser humano de nuestra América, pues de otro modo no será posible cambiar las estructuras mentales que mantienen sujeta a la sociedad bajo el esquema de dominación y marginación que el sistema globalizador sostiene.

La propuesta se orienta hacia la ampliación de la racionalidad material que debe ser colectiva; en esta búsqueda se requiere de la creatividad humana; ya que se trata de un análisis realista, donde la actividad interrogativa tome una actitud frente al mundo de admiración por lo que se tiene frente a los ojos, como un “darse cuenta de...”, redescubriendo la realidad y planteando horizontes de posibilidad que generen la opción para transformar nuestro entorno y plantear mundos posibles con mejores condiciones de vida. No se trata de pensar un futuro sin responsabilidad, o de ignorar el pasado, sino de conformar un pensamiento alternativo atravesado por un conocimiento que permita el proceso de realización plena del ser en el mundo.

REFERENCIAS

- Biagini, E. y Roig, A. (Directores) (2008). *Diccionario del pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos [Lexicón].
- Cerutti, H, y Magallón, M. (2003). *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?* México: Casa Juan Pablos/Universidad de la Ciudad de México, pp.181.
- Diccionario de filosofía latinoamericana* (2000). Toluca: UAEMex.
- González, P. (2009). *De la sociología del poder a la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Antología y presentación de Marcos Roitman, Bogotá: CLACSO.
- .(2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*, Barcelona: Anthropos-UNAM-IIS.
- González, P. y Roitman, M. (1999). *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*. Madrid : Sequitur.
- Magallón, M. (2012). *Reflexiones éticas y políticas de filosofía desde un horizonte propio*. México: CIALC/UNAM, pp. 177.
- , *Historia de las ideas filosóficas (Ensayo de una filosofía y de cultura en la mexicanidad)*. (2010). México: Torres Asociados, p. 262.
- Magallón, M. y Mora, R. (Coords.)(2006). Ideas Políticas: La democracia realmente existe en América Latina. *En Historia de las ideas: repensar la América Latina*. México: UNAM/CCYDEL, 2006, pp. 225.
- Marx, K. (2012). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, trad. Elisa Chuliá, Madrid, p.224.
- Waldman, G. (2003). Los nuevos horizontes de las ciencias sociales: interpelando a las fronteras disciplinarias, en *Las Ciencias Sociales, Universidad y Sociedad. Temas para una agenda de posgrado*. México: UNAM, pp. 39-51.

Wallerstein, I. (2010). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*, trad. Adriana Hierro. México: Siglo Veintiuno.

Zea, L. (1971). *Emancipación y Neocolonialismo*, Caracas: Tiempo Nuevo, p.192.

Artículo Recibido: 28 de julio de 2016
Artículo Aceptado: 30 de septiembre de 2016